

de las órdenes religiosas hicieron que la mayoría de la producción fuera probabiliorista y que se reeditaran obras de orientación rigorista y probabiliorista. La mayoría de los autores de las órdenes religiosas quitando a los jesuitas y algún otro autor aislado fueron probabilioristas.

El papado, prácticamente irrelevante políticamente en este siglo, sufre un eclipse debido a la escasa y mediocre personalidad de la mayoría de sus representantes (con la excepción de Benedicto XIV que no dio la espalda a los cambios que se estaban dando en la sociedad y la cultura) y una curia y unos cardenales que seguían llevando una vida muy mundana que aumentaba su desprestigio de cara a la sociedad. Los papas intervienen en temas morales como la usura, la masonería, el duelo, la no parvedad de materia de la lujuria, el matrimonio, el jansenismo, la condena de obras de los ilustrados, etc. Pero su influencia es cada vez es menor en el conjunto de la sociedad.

Este magnífico y completo libro termina de manera original realizando un recorrido por diferentes espejos morales del siglo XVIII: la poesía, el teatro, la prosa satírico-novelesca, la prensa, la literatura femenina, la literatura de viajes, la pintura, el Chichibeísmo y las diferentes formas de vida en este siglo.

El libro concluye en su última página (p. 1174) que los teólogos morales del s. XVII y XVIII no estuvieron a la altura de los tiempos a la hora de aportar la visión cristiana de una nueva forma de ciudadanía en la época de la Ilustración. Se opusieron a los planteamientos ilustrados y se negaron desde su sensibilidad evangélica a confrontarse con los ideales ilustrados. Su actitud fue efecto del síndrome de «eclesialización» que padeció la moral casuista de los siglos XVII y XVIII. Pero este «sueño eclesialístico» duró mucho y de él no nos hemos despertado del todo hasta el Concilio Vaticano II con su exhortación a los cristianos a tener una presencia activa en la sociedad de nuestro tiempo y a no vivir reclusos intra-muros en la Iglesia.

El libro, como todos los demás volúmenes, de esta magnífica historia va acompañado de complementos bibliográficos en todos los temas, una buena sistematización, una claridad expositiva, una moderación en el juicio que dan cuenta del rigor de los planteamientos expuestos y la hondura y tiempo de reflexión dados a estos asuntos. Solo nos queda esperar pronto el siguiente volumen dedicado a su santo fundador san Alfonso de Liguori y dar las gracias por recuperar la Ilustración del siglo XVIII para la Iglesia y para la teología moral de ayer y de hoy. JAVIER DE LA TORRE

Bara Bancel, Silvia y Julián de Cos, OP, eds. *Dios en ti. Eckhart, Tauler y Susón a través de sus textos*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2017, 272 pp. ISBN: 978-84-8260-339-1.

Las palabras de Fray Bruno Cadoré, maestro de la Orden de Predicadores, en el prólogo de este libro, apuntan a su actualidad al señalar que la mística renana

nos invita a unir dos actitudes frecuentemente desunidas: «el misterio que funda todas las cosas, y el compromiso de todas nuestras capacidades humanas para hacer de este mundo un mundo para el ser humano» (p. 10). No obstante, el acceso a esta fuente de espiritualidad y de compromiso que supone la mística renana tropieza con la dificultad de los lectores interesados para comprender bien su sentido, su pensamiento, a causa de algunas de sus expresiones, percibidas como demasiado abstractas o ambiguas. Los editores del libro que aquí presentamos han sabido abordar este problema no elaborando un manual de doctrina, sino dejando «que sean los propios autores quienes expliquen los fundamentos de la espiritualidad renana y, de este modo, nos conduzcan hasta la más alta cota de su experiencia de Dios» (p. 10). En esto consiste el gran acierto de este libro, lo cual le confiere un excelente valor pedagógico.

Resulta fundamental la lectura de la «Introducción a la mística renana», escrita, según se advierte en la presentación del libro, por Fr. Julián de Cos, Fr. Javier Armenta y, sobre todo, por Silvia Bara. Se nos sitúa aquí en el ambiente religioso de fines del siglo XIII y comienzos del XIV en las regiones del Rin, caracterizado por la gran vitalidad de las beguinas y de las comunidades de dominicas y la actividad pastoral de las órdenes mendicantes. La mística renana surge «en el diálogo fecundo entre la elevada reflexión filosófica y teológica de dominicos como el Maestro Eckhart y la profunda experiencia religiosa de estas mujeres, a las que acompañaban» (p. 17). Se hace un recorrido por la vida de los tres autores, relacionados entre sí –Eckhart probablemente conoció a Tauler en Estrasburgo y a Susón en Colonia–, en un contexto de complejas tensiones sociopolíticas y eclesiales, desde el cual se explica y esclarece el alcance de la bula de Juan XXII *In agro dominico* (1329) declarando heréticas 17 sentencias, y otras 11 sospechosas de herejía, del Maestro Eckhart, ya fallecido. Además de las consecuencias de defender la espiritualidad de su maestro, persecuciones de diversa índole afectaron a sus dos discípulos. Se ofrecen también los principales datos sobre la difusión de sus obras y su influencia posterior, resaltando el papel decisivo de la traducción al latín realizada por Lorenzo Surio, cartujo de Colonia en el siglo XVI, y cómo su recopilación de textos diversos en las llamadas *Instituciones espirituales* sirvió de cauce para que los místicos españoles llegasen a conocer las *Conversaciones de discernimiento* de Eckhart (utilizadas por Godeverd van Wefele para su *Tratado de las doce virtudes*, a su vez incluido en gran parte en las *Instituciones*, traducidas al castellano en 1551).

Resulta imprescindible para la lectura posterior de los textos la parte de esta introducción dedicada al pensamiento de los tres autores, pues nos ofrece las claves filosóficas y teológicas que nos permitirán su adecuada comprensión. Así, aborda las dificultades que solemos encontrar en el Maestro Eckhart, tanto de perspectiva como de expresión literaria e intencionalidad, para sintetizar luego los elementos más significativos de su teología mística: su neoplatonismo, su lenguaje para hablar de Dios (*Uno, todo, nada, fondo*) y de su relación con las criaturas, su antropología y el camino de divinización, «que implica una

liberación de todas las imágenes y representaciones, incluida la propia imagen, el propio yo» (p. 34), el *desasimiento*, desapego, abandono o desprendimiento, que lleva al *nacimiento de Dios en el fondo del alma*, a ser «hijas e hijos de Dios». En Tauler encontramos una espiritualidad muy semejante a la de Eckhart, expresada con un gran sentido didáctico y pastoral. Y Susón se distingue por una gran riqueza de géneros literarios y una mística nupcial; además, habla de la *conformación* con la *humanidad de Cristo* y, en el camino de desapego, propone «expulsar las imágenes a través de imágenes» (p. 42). Magnífica introducción, que nos abre a la lectura de los textos escogidos.

Los textos de Tauler y de Susón, y algunos sermones de Eckhart, han sido traducidos de la versión latina de Surio por Salvador Sandoval, y el resto de los textos de Eckhart, traducidos del alto alemán medio por Silvia Bara. En la presentación se sugieren dos itinerarios de lectura posibles: en el orden histórico y de edición, primero el Maestro Eckhart y luego sus discípulos (de la radicalidad originaria a la difusión más didáctica y la recreación del pensamiento), o bien en el orden inverso, Susón-Tauler-Eckhart (de los textos más sencillos de los discípulos a los más abstractos del maestro, lo que facilitaría la mejor comprensión de este). Este apunte pedagógico es interesante, pues nos abre a una lectura intertextual.

La selección de textos del maestro Eckhart ofrece en primer lugar las *Conversaciones de discernimiento*, muy apropiadas para iniciarse en su espiritualidad, pues giran en torno al desasimiento, el desprendimiento del propio yo, tener un corazón libre, orientado a Dios siempre y en todas partes. Esta misma idea central se profundiza en los cinco textos de *sermones* eckhartianos que siguen, en torno a la libertad interior, la cercanía de Dios y las condiciones del alma para experimentarla, el nacimiento de Dios en el alma y lo que puede hacer ésta para hacerse receptiva a la obra de Dios en ella.

El elenco de ocho *sermones* de Tauler se inicia con la cuestión de la correcta relación con Dios y el progreso en el amor; hasta alcanzar el «amor fuerte», y continúa con un recorrido por los temas característicos de esta espiritualidad. Encontramos en él un fuerte sentido pastoral, que hace que en sus sermones esté atento a aclarar la experiencia de Dios, o, más bien, la presencia de Dios en el fondo del alma y la obra del Espíritu Santo en ella. Respuestas, consejos, orientaciones, que dan un carácter práctico a sus palabras y permiten al lector (como al oyente de sus sermones), contrastarse con esta sabiduría.

Los textos de Susón reflejan su mayor diversidad literaria. Se recopilan aquí el prólogo y algunos capítulos de su *Vida*, varios capítulos del *Diálogo de la Eterna Sabiduría*, un *sermón* y tres *cartas*. Estos materiales han sido escogidos para ofrecer una estructura del proceso espiritual: los inicios, los que progresan y los que avanzan hacia la plenitud. El género narrativo de la *Vida* y los diálogos entre el Siervo y la Eterna Sabiduría (con la que aquel se ha desposado) introducen el lenguaje esponsal y evidencian la centralidad del amor y el sentido de sus «juegos» de presencia y ausencia. Los diálogos expresan el encuentro entre el

hombre que busca y el misterio que se revela y que guía. Aquí tiene un lugar la contemplación de Cristo crucificado y el deseo de morir con Cristo y de modo sencillo y diverso se transmiten pautas esenciales para avanzar hacia la unión con Dios.

La diversidad y a la vez la armonía entre los tres autores evidencian una unidad de pensamiento que permite al lector captar lo esencial de la mística renana, que queda magníficamente resumido en el título principal del libro: *Dios en tí*. Somos habitados por Dios en el fondo del alma, el Reino de Dios está dentro de nosotros y solo la vuelta a la interioridad puede permitirnos descubrir esta Presencia. Esta nos funda y nos trasciende. El anhelo de vivir permanentemente orientado a Dios, de vivir en Dios y desde Dios, es lo que hizo de estos místicos buscadores y testigos de este camino. Su insistencia en el desasimiento, el vaciamiento, el desprendimiento del propio yo, para dejar lugar al Espíritu y a su obra en nosotros, se nos aparece como una condición necesaria para experimentar este ser habitados por Dios (en todos los lugares y quehaceres, no solo en la soledad y el silencio de la oración). La calidad de la traducción de los textos, los matices de las notas respecto a términos de difícil traslación, y el sentido pedagógico de la selección hacen que el lector pueda descubrir la significación de esta mística, de esta sabiduría, para sí mismo y en el mundo de hoy, pues se trata de la orientación fundamental de la existencia. MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO

Calveras i Santacana, José. *Oración y discernimiento ignaciano. Estudios sobre los Ejercicios de San Ignacio*. Editado por Jaime Pérez-Boccherini Stampa. Madrid: BAC, 2018, 1100 pp. ISBN 978-84-220-1964-0.

Si tuviera que titular esta reseña lo haría con el siguiente rótulo: *Calveras, un tiempo sublime*. Porque este jesuita tiene que ver mucho con esa primera mitad del siglo XX, que buscó ir a la interioridad y originalidad para sacar a la luz lo más genuino o más expresivo: «Un hombre que marcó una época» (Josep María Rambla. *Manresa* 85 [2013]). Así fue la tarea de José Calveras en sus estudios acerca de los *Ejercicios* de san Ignacio. De aquí que sea sublime, porque las futuras generaciones recogieron su legado, lo aumentaron y lo profundizaron. De hecho, esta obra que presentamos no deja de ser la recuperación de estos estudios de tal modo que recuperación y recopilación caracterizan esta edición de Pérez-Boccherini y prologado por el obispo auxiliar de Getafe, Rico Pavés.

Los 59 artículos configuran este compendio y que en su mayoría pertenecen a la revista *Manresa* a excepción de tres que proceden de *Miscelánea Comillas*, *Estudios Eclesiásticos* y *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Así, la obra se estructura en cuatro bloques magmáticos, precedidos de una introducción con dos estudios de Dalmases (estado de la cuestión en aquel 1965) y de Rambla (la importancia de Calveras para la reflexión sobre los *Ejercicios Espirituales*). Las